

LOS CENTROS DE PENSAMIENTO EN PERÚ. DE LA EMERGENCIA DEL NEOLIBERALISMO A LA CRISIS ORGÁNICA ACTUAL

THINK TANKS IN PERU: BETWEEN ORGANIC CRISIS AND POLITICAL POLARIZATION

Grace Nogales Haro

Doctora y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)¹. Correo electrónico: grace.nogales@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 28 de mayo de 2025

Aceptado para publicación: 8 de julio de 2025

Resumen

La caída y posterior detención del presidente Pedro Castillo, en 2022, puso fin al breve y desorganizado intento de un sector de la izquierda peruana de gobernar en medio de un agitado e inestable sistema político. Aunque las fisuras ocasionadas por años de inestabilidad institucional hicieron posible una apertura para la disputa hegemónica entre la vieja clase gobernante y sectores de izquierda rearticulados, la profunda polarización política e ideológica que experimenta este país impactó en el prematuro fracaso de este proyecto.

El presente artículo se propone revisar las principales características del proyecto de Estado en Perú, desde la llegada al poder de Alberto Fujimori hasta la actual y prolongada crisis política (desde 2016 ningún presidente ha logrado completar su mandato), que mantiene al Perú en un escenario de crisis orgánica o crisis hegemónica. En este contexto, es indispensable identificar el rol que el campo intelectual y los centros de pensamiento (think tanks) han jugado en el apalancamiento de las distintas tendencias políticas que disputan el poder, dada la debilidad del sistema de partidos que experimenta el Perú y la captura del Estado por parte de elites empresariales vinculadas a estos centros.

Palabras clave: think tanks; Perú; élites; neoliberalismo

Summary

The fall and subsequent arrest of President Pedro Castillo, in 2022, put an end to the brief and disorganized attempt of a sector of the Peruvian left to govern in the midst of an agitated and unstable political system. Although the fissures caused by years of institutional instability

¹ Este texto fue elaborado en el marco de la estancia posdoctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrollado gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM (DGAPA) y contó con la colaboración de la Dra. Alejandra Salas Porras.

made possible an opening for a hegemonic dispute between the old ruling class and rearticulated leftist sectors, the deep political and ideological polarization experienced by this country had an impact on the premature failure of this project.

This article aims to review the main characteristics of the State project in Peru, from the coming to power of Alberto Fujimori to the current and prolonged political crisis (since 2016 no president has managed to complete his term of office), which keeps Peru in a scenario of organic crisis or hegemonic crisis. In this context, it is essential to identify the role that the intellectual field and think tanks have played in leveraging the different political tendencies that dispute power, given the weakness of the party system that Peru is experiencing and the capture of the State by business elites linked to these centers.

Key words: think tanks; Peru; elites; neoliberalism

Introducción

Uno de los elementos característicos de la transición a la democracia peruana fue su particular forma de salir de las dictaduras sin salir del autoritarismo, estableciendo una amalgama entre el gobierno y el nuevo empresariado peruano que, en comparación con otros países de la región, se integró perfectamente al proyecto neoliberal.

Durante la década de los noventa el país se enfocó en la modernización económica, pero apoyado en las viejas retóricas de dominación oligárquica en cuya esencia encontramos las marcas del colonialismo interno y el patrimonialismo de la vieja clase política. Esta última fortaleció a la derecha neoliberal fujimorista en alianza con capitales transnacionales y sirvió de base para la captura del Estado por parte de los tecnócratas (Durand, 2012), respaldados por la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP). Así, Alberto Fujimori pudo consolidar y blindar el proyecto neoliberal, que tuvo como contraparte un gobierno autoritario y anti democrático que proscribió la política y se enfocó en un pragmatismo económico.

En este periodo aparecieron figuras fundamentales para la política peruana como Hernando de Soto, quien identificó en el desarrollo del mercado informal la potencialidad para la creación de un nuevo empresariado. A la par de este discurso se crearon, como en toda la región, centros de pensamiento de corte neoliberal que buscaron fortalecer el proyecto de la elite económica empresarial, con la cual se encontraban ligados orgánicamente.

La eficacia de la doctrina del choque económico y su moderada respuesta por parte de los movimientos sociales se explica por la huella que dejaron los años de violencia política en el marco de la guerra entre el Estado y los grupos subversivos (Sendero Luminoso y el MRTA), procesos que incidieron directamente en la crisis de la izquierda, dejando un terreno a modo para la ampliación de la derecha neoliberal en Perú.

Así, las voces de cambio provinieron de los sectores políticos más conservadores, quienes emergieron como la nueva intelectualidad peruana. En este periodo se encumbraron los personajes en detrimento de los proyectos y las propuestas políticas, en el marco del inicio del largo proceso de desestructuración del sistema de partidos y captura estatal por parte del poder empresarial.

Una de las herencias más importantes que dejó el fujimorismo al país fue la edificación de la política económica como algo que no se toca, para lo cual los grupos de poder se han apoyado en narrativas de polarización ideológica y proscripción de cualquier tendencia política disruptiva. En este aspecto, los tecnócratas vinculados a centros de pensamiento y medios de comunicación han tenido un rol fundamental para legitimar el proyecto neoliberal.

Por tanto, este artículo parte de dos preguntas. En primer lugar, cuál ha sido el rol que han mantenido los centros de pensamiento y los expertos, en la articulación entre la elite económica y la elite política, en el marco de la implementación y defensa de modelo neoliberal. Y, por tanto, si dicha articulación constituye uno de los elementos que han permitido a los grupos de poder económico mantener su influencia en la administración del Estado más allá de los partidos políticos y las coyunturas nacionales e internacionales,

priorizando la continuidad del modelo económico por sobre la estabilidad política.

El presente artículo sostiene que los centros de pensamiento que se crearon durante el periodo neoliberal fueron determinantes para el éxito económico del gobierno incluso a pesar del viraje anti democrático del mismo, dado que aportaron con expertos para diseñar la política económica de la década de los noventa y para gestionar el apoyo de los organismos de crédito internacional que posibilitaron su implementación, actuando como una bisagra entre un sector empresarial modernizante y el régimen de Alberto Fujimori, pero sin mantener una relación orgánica con este gobierno. A ello se suma su participación en el posicionamiento del ideario neoliberal, lo cual contribuyó a profundizar la polarización de la sociedad peruana y a proscribir cualquier proyecto vinculado con la izquierda.

En tal sentido, este trabajo sostiene que el rol de los centros de pensamiento y los expertos en Perú ha sido defender el statu quo más allá del gobierno de turno, por lo cual, en lugar de apalancar el proyecto estatal con su participación en la generación de políticas públicas, han operado a favor de los intereses de las élites económicas vinculadas a la defensa del neoliberalismo.

Para analizar los momentos de incidencia de los centros de pensamiento y sus expertos se revisa, en primer lugar, el escenario posterior al gobierno de Velasco Alvarado (décadas de los 80 y 90), en donde el campo político e intelectual entró en contradicción pues las redes de intelectuales de izquierda creadas en el marco del gobierno revolucionario empezaron el camino hacia la proscripción luego de la violencia desatada por los grupos subversivos, al mismo tiempo que la tecnocracia ganaba terreno

Así mismo, en un segundo momento, la caída de Alberto Fujimori (2000), dejó abierto el camino para que las fuerzas políticas se reagruparán y se filtraran propuestas nacionalistas (como la de Ollanta Humala), por lo cual los centros de pensamiento vinculados al sector empresarial iniciaron un nuevo proceso de articulación, en medio de la crisis política generada por esta disputa, la cual dejó ver importantes fisuras en la hegemonía de la elite peruana. Para afrontarlas, se ha intentado construir una relación más estructurada entre los partidos políticos y los centros de pensamiento, con distintos niveles de efectividad.

Para abordar esta relación, este trabajo se propone revisar la articulación entre los grupos de poder económico, los centros de pensamiento y los gobiernos de turno, primero, durante la implementación del neoliberalismo en Perú iniciado con Alberto Fujimori; en segundo lugar, en el escenario de disputa posterior al fujimorismo y, finalmente, en el marco de la crisis política de la última década en la cual se inserta la caída de Pedro Castillo, asumiendo que el Perú está viviendo lo que Gramsci (1981) denominó una crisis orgánica o crisis de hegemonía dada la incapacidad de la clase dominante de garantizar la estabilidad política, económica y social del país, así como la pérdida de credibilidad de las instituciones del Estado y de sus dirigentes.

Finalmente, cabe señalar que el abordaje metodológico propuesto para este trabajo partió de la revisión de diversos estudios sobre think tanks en Perú, lo cual permitió identificar a aquellos que han mantenido una presencia constante en la coyuntura peruana, dentro de la temporalidad establecida para este análisis. Con esta información, se identificaron los momentos de emergencia de estos centros de pensamiento (para ello se

elaboró un cuadro que los ordena cronológicamente), analizándolos a la luz de los procesos de disputa por la hegemonía en Perú, así como articulando su rol a la crisis que actualmente experimenta el país. Así mismo, se identificó la relación que mantienen con la defensa del modelo neoliberal mediante la revisión de su misión, objetivos, planes y proyectos en sus páginas web, así como a través de la identificación de la presencia de sus ideólogos en espacios vinculados a sectores económicos y agrupaciones empresariales.

Marco teórico y referencial

El estudio del poder político y de los sectores que lo concentran presenta una constante preocupación por la construcción del consenso entre grupos dominantes y grupos dominados, en cuyo proceso tiene un rol fundamental el carácter simbólico de esta relación mediante el cual se legitima su asimetría. Para Gramsci (1978), esta construcción social y cultural se denomina hegemonía.

En el caso de los países andinos, y particularmente Perú, una de las capitales virreinales del periodo colonial, la configuración de dos proyectos culturales distintos, el de la minoría criolla y la mayoría chola (indígena y mestiza), en la disputa por la construcción del proyecto nacional, constituye una variable fundamental de análisis, no solo por la polarización social característica del país sino por la conexión entre la concentración del poder económico y político y la mediación del capital cultural y social de sus elites.

Retomando la propuesta metodológica de Pierre Bourdieu (2005), quien interpreta la estructura social a partir de la presencia de campos de poder, uno de los cuales está constituido por el campo intelectual, mismo que se encuentra atravesado a su vez por las disputas de los campos económico y político, podemos señalar que en la historia del Perú se identifica la configuración de varios proyectos intelectuales articulados a las necesidades de modernización de sus elites, con un claro impacto en la configuración del proyecto nacional. Para analizar esta interrelación, Crabtree (et al., 2024) plantea la existencia de tres niveles de incidencia, el del poder estructural (capital económico), poder instrumental (capital político) y poder ideológico (capital cultural), a partir de los cuales las élites se constituyeron, consolidaron y reprodujeron.

La configuración histórica de estos mecanismos de dominación antecede a la conformación de la República y tiene sus bases en un criollismo de núcleo cerrado desde donde se definieron sus campos de acción en lo público, privado e institucional, dejando fuera de este círculo de poder a los sectores subalternos (mestizos e indios). La yuxtaposición de estos tres poderes permitió a las elites económicas consolidar el proceso de captura estatal durante el periodo neoliberal², estableciendo un proyecto liberal en lo económico y conservador en lo político. Así, los intentos por democratizar la estructura política luego de la dictadura fujimorista, han mantenido al país en una inestabilidad que ya lleva más de una década, aun cuando el proyecto neoliberal permanece estable. Esto demuestra que la clase dominante se encuentra en una constante lucha por retomar la dirección intelectual y moral del proyecto de Estado –recurriendo a la narrativa de Gramsci– y deja ver una crisis

² Perú experimentó la captura del Estado desde la década de los 90 “en un contexto de debilidad estatal, fragilidad de la sociedad civil y concentración del poder político y económico” (Durand, 2012: 23). Desde un enfoque crítico, el autor define al concepto de captura como la “influencia directa y permanente en áreas claves del gobierno” (Durand, 2012: 25) de los actores económicos poderosos. Esta incidencia se realiza mediante la presencia directa de actores del sector privado en instituciones del sector público (puerta giratoria).

hegemónica detrás de la inestabilidad institucional.

La fractura en el control hegemónico de la oligarquía costeña inició con el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) (Pease, 1977) y se profundizó en los años ochenta con las acciones de la guerrilla senderista, sentando las bases de la profunda polarización política e ideológica que experimenta el país. Sin embargo, el proyecto de Velasco Alvarado tuvo un carácter más reformista que revolucionario, profundizando el desarrollo desigual entre la sierra y el litoral, así como entre el mundo urbano y rural peruanos. Este es el antecedente de la experiencia armada de la década de los ochenta, la cual expulsó de los campos “legítimos” de participación política a los sectores de la izquierda y contribuyó a su ruptura y proscripción³.

En este escenario, el populismo contencioso que ofertaba el proyecto político fujimorista sentó las bases para el desarrollo de una nueva clase política que tomó distancia de los partidos políticos tradicionales. A ello se suma el despliegue, a partir de la década de los 90, de un proyecto democrático inestable y fluctuante que partió del principio fundamental de apuntalar las estructuras que sostienen el proyecto de acumulación de sus elites.

En este escenario, la emergencia de centros de pensamiento (think tanks) neoliberales⁴, contribuyó a sostener este principio axiológico de la política peruana: el modelo económico no se toca. Esta tendencia empezó a configurarse a finales de los 80 y principios de los 90 teniendo en cuenta la falta de técnicos en la región capaces de conducir la implementación del proyecto neoliberal (Belletini, 2007: 114) y como respuesta a la nueva dinámica presidencial que reemplazó a los políticos por tecnócratas.

Retomando la narrativa del conocimiento como herramienta para la legitimación de los discursos dominantes y la construcción de políticas públicas encaminadas a afianzar el poder estructural e instrumental de las elites, es importante citar el debate que establece Alejandra Salas Porras en torno a los centros de pensamiento y sus expertos como mediadores entre los distintos campos de poder (económico, político y cultural).

En primer lugar la autora retoma la definición de centros de pensamiento como “todas aquellas organizaciones que se dedican a producir y diseminar conocimiento sobre políticas públicas” (2024a, p. 9), como una definición general, entendiendo la amplia gama de instituciones que juegan este papel en la región, entre las cuales se incluyen “los centros de investigación privados, los centros universitarios, los centros de estudio y gestión, los “advocacy groups” (promoción de derechos), los institutos de investigación gubernamentales y los individuos expertos (consultores) (Lardone & Donadi, 2020; Loayza, 2020).

Si bien existe un amplio debate respecto a la autonomía financiera y política de estas

³ “En la década de los ochenta, la persistencia de la crisis económica, de Sendero Luminoso que destruyó gran parte de lo que podemos llamar el mundo popular, la propia metamorfosis del movimiento popular que se expresa en la crisis del movimiento obrero clasista y la emergencia de la informalidad, así como el fracaso rotundo del APRA, fue el contexto que derivó a fines de esos años, en 1989, en la división de Izquierda Unida y su posterior decadencia y derrota de la cual hoy somos testigos” (Adrianzén, 2011: 59).

⁴ En Perú se pueden identificar tres tipos de centros de pensamiento: “ONG, centros de investigación independientes, o centros de investigación adscritos a universidades o gremios empresariales” (Tanaka et al., 2009: 212).

organizaciones, “se trata, pues, de profesionistas expertos que pueden movilizar conocimiento, normalizar visiones y definir el sentido común. Esto significa, que el conocimiento como recurso de poder, no es neutral” (Salas-Porras, 2024b: 17-18). Por ejemplo, en el caso peruano entre los principales actores de la difusión del pensamiento neoliberal a través de organizaciones tecnocráticas y movimientos políticos e intelectuales, se encuentran Hernando de Soto y Mario Vargas Llosa, representantes del pensamiento de una clase social determinada a recuperar la dirección del país tras la caída del velasquismo.

De Soto utilizó su capital cultural para posicionarse como experto en el gobierno de Fujimori, luego de la fundación del Instituto Libertad y Democracia (ILD) con el cual llevó a Perú el modelo de los think tank neoliberales. El caso de Hernando de Soto pone de manifiesto el enlace existente entre la ancestralidad “aristocrática” y la yuxtaposición de los campos económico, cultural y político de Perú⁵.

En contrapartida, Vargas Llosa, capitalizó su narrativa liberal y pro democrática, respaldándose en el peso dominante que construyó como representante de las letras y la alta cultura peruana en el exterior, vinculándose rápidamente con los principales actores de derecha internacional y sus centros de pensamiento como Atlas Network, fundando incluso su propio TT, la Fundación Internacional para la Libertad (FIL)⁶.

En ambos casos se puede destacar como elemento común, una posición política y cultural privilegiada, así como la capacidad de incidir de manera efectiva en los medios de comunicación, uno de los tres pilares del poder oligárquico en Perú (Gilbert, 1982: 230). En tal sentido, este tipo de personajes, pioneros en la configuración de los TT peruanos, pueden ser considerados lo que Gramsci (1981: 188) denominó como intelectuales orgánicos, en referencia al rol que jugaron como representantes de grupos de poder empresarial y viejas familias aristocráticas, buscando articular su proyecto intelectual con el proyecto político. Por tanto, sus acciones no son individuales, sino que responden a una estructura corporativa, pues cumplen la función de intermediarios que establecen conexiones tanto con la sociedad civil como con el Estado.

Estudios de las elites y del poder familiar en América Latina han identificado la importancia de los intelectuales orgánicos para la supervivencia de las redes de poder familiares (Casaús, 2018: 12). En el caso de Perú, Gonzales Alvarado (2020) demuestra la coincidencia entre la construcción del proyecto nacional y la transformación del paradigma intelectual que pasó por varios procesos, primero, la afirmación de un sentido de criollismo

⁵ Si bien de Soto es heredero de una familia aristocrática de Arequipa, pertenece a una generación de tecnócratas formada en el exterior, que vivió de cerca el florecimiento del proyecto neoliberal en Europa y Estados Unidos, logrando la confluencia entre el capital económico, social y cultural. Así, De Soto representa la transformación del campo cultural en la década de los 90, cuando los intelectuales dejan atrás la herencia criolla para dar paso al encumbramiento de los tecnócratas liberales, quienes estaban llamados a enfrentar el avance de la izquierda en el Perú y la “cholificación” del espectro político e intelectual (Gonzales Alvarado, 2020: 33).

⁶ La FIL nace en 2002 con la participación de intelectuales y líderes de TT de Estados Unidos, Iberoamérica y Europa, por ejemplo, Dora Ampuero (Instituto Ecuatoriano de Economía Política), Osar Ortiz Antelo (Fundación Nueva Democracia, Bolivia), Ian Vásquez (Cato Institute, Estados Unidos), y su objetivo es defender “la libertad, la democracia y la prosperidad”, para lo cual “lleva a cabo eventos y desarrolla líneas de investigación centradas en la lucha contra la pobreza, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la reforma del estado, la defensa de la sociedad abierta y la consolidación de la economía de mercado” (www.fundacionfil.org).

y defensa de la república aristocrática; segundo, la democratización del campo intelectual con la emergencia de la política de masas que fortaleció a la izquierda durante la primera mitad del siglo XX; tercero, la desarticulación de la izquierda con el viraje del aprismo –primero- y la desaparición del proyecto velasquista –posteriormente- y, finalmente, la emergencia de los tecnócratas encargados de conducir el proyecto neoliberal.

Hasta finales del siglo XX, la conexión entre el campo intelectual y político estuvo mediada por los partidos, sin embargo, los 90 se caracterizan por una articulación directa entre los centros de pensamiento y el gobierno, producto del establecimiento del personalismo fujimorista y la crisis de los partidos. Aunque en Perú el modelo neoliberal ha permanecido intocado, la esfera de lo político ha intentado ser democratizada con nuevos proyectos de gobierno a través de los cuales los partidos políticos han intentado recuperar su rol en la configuración de la hegemonía nacional, recurriendo a la política de masas.

Este proceso se enmarca en una “batalla cultural”, concepto que retoman Salas Porras y Giordano (2022) en su revisión de la presencia de los TT en América Latina, señalando la articulación de estas instituciones a posiciones hegemónicas y contra hegemónicas y que en la coyuntura actual se expresa en la confrontación ideológica entre los proyectos políticos neoliberales y progresistas en la región.

Si bien la idea de batalla cultural se popularizó en Estados Unidos en la década de los noventa, cuando Hunter (1991) se refirió a ella para caracterizar la reemergencia de grupos conservadores como respuesta a las conquistas alcanzadas por grupos políticos e intelectuales en torno a derechos sociales y culturales; en América Latina esta expresión se torna cada vez más relevante para definir el “ataque ideológico” de la nueva derecha (Mouffe en Salas Porras & Giordano, 2022: 10) en contra de los valores socialdemócratas y a favor del autoritarismo.

En este proceso, los think tanks han sido actores, no electorales, que han jugado un papel central en la construcción del proyecto hegemónico (Salas Porras y Giordano, 2022: 9). Con el triunfo actual de la línea más conservadora de la derecha en Estados Unidos y su proyecto de recuperar la hegemonía en la región, la noción de enfrentamiento, casi religioso, entre el viejo orden y los sectores progresistas adquiere nuevamente el talante de la noción de batalla cultural acuñada en ese país.

En la experiencia peruana, los think tanks han contribuido a profundizar la polarización ideológica, la que se encuentra atravesada por elementos regionales, étnicos y territoriales (campo/ciudad). Desde la década de los 90, cuando los TT acompañaron la consolidación del modelo neoliberal, hasta periodos actuales en que se han re articulado para defender el statu quo frente a posibles rupturas en el sistema político, distintas instituciones del campo intelectual (centros de investigación, ONG, medios de comunicación, academia) han construido una narrativa sólida en contra de cualquier tendencia progresista o de izquierda, acudiendo al imaginario del terrorismo (“terrucos”) como un enemigo permanente que forma parte de la cultura política del Perú.

El camino hacia la proscripción de la izquierda

En Perú el retorno a la democracia se desarrolló en medio de un escenario profundamente polarizado, que tuvo lugar durante los gobiernos de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985) y Alan García (1985-1990). Mientras los partidos políticos retomaban sus

actividades como “clubes oligárquicos” (Crabtree et al., 2024), a nivel social se libraba una verdadera batalla, tanto física como ideológica pues, por un lado, el país experimentó el estallido de la guerrilla de Sendero Luminoso y, por otro, se produjo la emergencia de centros de pensamiento neoliberales (Cuadro) que se disputaron con los intelectuales de izquierda⁷ el protagonismo en la construcción del proyecto democrático.

Todavía bajo la inercia organizativa del proceso revolucionario, en la década de los 80 los intelectuales de izquierda vinculados a espacios como el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) o el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), creados en el periodo anterior (Cuadro 1), se desempeñaron como cuadros de los partidos de la IU o como técnicos en el gobierno de Belaúnde, si bien su participación estuvo dada a título personal y no como un proyecto orgánico (Tanaka et al., 2009: 216).

Durante la presidencia de Alan García (1985-1990) la polarización política cobró impulso. El Estado se mostró incapaz de contener la embestida guerrillera por lo que, desde distintas plataformas como los medios de comunicación, se posicionó la idea de que todo lo relacionado con la izquierda era terrorismo. Aunque las élites empresariales⁸ establecieron alianzas efímeras a favor de un modelo todavía desarrollista y estado céntrico, la economía entró en crisis con una inflación anual del 400% y sobre endeudamiento del país. Esta situación movilizó a los intelectuales orgánicos de los grupos empresariales para generar las condiciones técnicas para la apertura del país al modelo neoliberal.

En este contexto, se configuró un sector de pensamiento profundamente liberal, liderado por personajes como Hernando de Soto y Mario Vargas Llosa. De Soto, formado en Suiza y Estados Unidos, se convirtió en el “caballo de troya” del neoliberalismo en Perú. En 1981 fundó el Instituto para la Libertad y la Democracia (ILD) con apoyo y fondos de Atlas Network de Estados Unidos. Este Instituto se enfocó en “investigar la economía sumergida del Perú” (ild.org.pe), es decir el sector informal que hasta ese momento permanecía invisible como sujeto político. Unos años más tarde, De Soto publica el libro *El otro sendero*, el mismo que sentó las bases discursivas para combatir los postulados marxistas de los grupos guerrilleros y para difundir el ideario neoliberal.

Además del ILD, en ese periodo se crearon otros think tanks que intentaron incidir en la agenda política entre la década de 1980 y 1990 (ver cuadro). Por un lado, podemos citar al Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)⁹, Instituto de Defensa Legal (IDL) y Grupo Propuesta Ciudadana (GPC), identificados por Tanaka et al. (2009: 230) dentro de la tipología de ONG y centros de investigación académicos, algunos de cuyos integrantes

⁷“Dentro de IU [Izquierda Unida] aparecería un grupo de intelectuales orgánicos que serían conocidos como zorros, en virtud de la revista que editaban: *El Zorro de Abajo* (1985-1987), cuyos miembros más destacados serían Rolando Ames, Sinesio López, Carlos Iván Degregori, Nicolás Lynch, Jorge Nieto, Juan Abugattas, Manuel Córdoba” (Gonzales Alvarado, 2020: 31).

⁸ El empresariado moderno se conformó por una fracción agraria moderna y una burguesía industrial (sector de lácteos, cemento, azúcar, papel, bebidas, harina de pescado, entre otros), articulada con la banca y el capital extranjero, conforman (Nogales, 2021).

⁹ Entre sus fundadores destaca Francisco Sagasti, presidente de Perú designado por el Congreso, entre 2020 y 2021. También ocupó cargos en los gobiernos de Juan Velasco Alvarado, de Francisco Morales Bermúdez y en el de Alan García, congresista de la República del Perú (2020-2021) y alto ejecutivo del Banco Mundial (1987-1990).

tuvieron militancia en la izquierda. Además, son centros articulados a redes regionales que promueven actividades de desarrollo.

A ellos se suman, la Sociedad de Comercio Exterior del Perú (ComexPerú)¹⁰, el Instituto Peruano de Economía (IPE) y la Consultora APOYO¹¹ con una postura liberal y empresarial orientados a incidir en la política económica (Tanaka et al., 2009: 230). Por su parte, las ONG alemanas, de orientación demócrata cristiana, como Konrad-Adenauer y Friedrich Ebert, apoyaron al fortalecimiento de partidos más tradicionales como el Partido Popular Cristiano (PPC) y el Partido Aprista Peruano (PAP), aunque con mucho menor incidencia que en el resto de América Latina dada la crisis del sistema de partidos.

Para finales de la década de los 80 las experiencias de los movimientos subversivos generaron un desgaste profundo en la población peruana, principalmente en los sectores populares y fracturaron a la izquierda. En 1989 se disolvió la Izquierda Unida (IU) y su proyecto intelectual (los zorros). Los medios de comunicación y TT neoliberales como Ipsos, Apoyo y el IPE, que se desarrollaron como consultoras empresariales vinculadas a grupos de poder económico locales e internacionales (Crabtree y Durand, 2017: 121), aprovecharon ese escenario para fortalecer la narrativa pragmática y tecnocrática.

En este contexto, en la década de los 90 se fortalecieron los grupos tecnocráticos en detrimento de los actores políticos, concentrando su actividad en ONG y algunos medios de comunicación (Gonzales Alvarado, 2020: 33). Los sectores empresariales, en articulación con centros de pensamiento como el ILD, buscaron la presidencia con la candidatura de Mario Vargas Llosa al frente de la coalición política de centroderecha Frente Democrático (FREDEMO), para las elecciones de 1990. Aunque este era el escenario propicio para la construcción de una relación orgánica entre los centros de pensamiento y el régimen, la candidatura de FREDEMO subestimó la realidad política del país y perdió frente al candidato con capacidad para conectar con las masas, Alberto Fujimori.

La tecnocracia neoliberal y su papel en la construcción del nuevo campo político peruano

Como se ha mencionado, el retorno a la democracia estuvo marcado por el caos económico, lo cual profundizó la polarización del país. Los sectores populares expulsados del sector rural no lograron integrarse a la fuerza productiva formal en las ciudades y los movimientos guerrilleros evidenciaron la debilidad estructural del Estado.

En este marco, un integrante de la nueva intelectualidad peruana formada en el extranjero, Hernando de Soto, propuso una salida alternativa a la crisis, al entender el peso económico y capital político que representaban los sectores informales, los cuales se nutrieron por décadas de las migraciones del campo a la ciudad.

¹⁰ Fundada en 1989 como área de investigación de la Sociedad Nacional de Exportadores en respuesta al intento de Alan García de nacionalizar la banca.

¹¹ Este centro de pensamiento opera como consultora en temas de economía y finanzas. Su fundador, Felipe Ortiz de Zevallos, es un empresario que ha desempeñado cargos en el sector de la banca y la minería. Se han mantenido cercado a gobiernos del periodo posfujimorista. Ha sido Embajador de Perú en Estados Unidos (2006-2009) durante el gobierno de Alan García y en 2016 actuó como consejero presidencial de Pedro Pablo Kuczynski. Cabe destacar que APOYO creó en 1981 la Encuesta del Poder, estudio que presenta cada año una lista de las personas e instituciones con mayor influencia en el país, tanto en el ámbito político, económico como intelectual. Desde 2008 la encuesta es realizada por la Consultora Ipsos.

De Soto coloca a “los informales” como piezas claves en la superación del cuadro de descomposición en el que se hallaba el país. Verdaderos capitanes de empresa schumpeterianos, agentes sociales altamente competitivos e innovadores, estos actores dejan de ser considerados como un problema social para convertirse en el centro de la solución de un nuevo programa de desarrollo en el país (Adrianzén, 2010: 3).

La idea de un “capitalismo popular” fue la respuesta al discurso de lucha de clases que, en ese momento, abanderaba Sendero Luminoso como motor de sus acciones armadas. Esta perspectiva anti política quedó reflejada en su libro *El Otro Sendero*, escrito en 1986, en colaboración con Enrique Ghersi Silva y Mario Ghibellini, con base en evidencia generada por el ILD. Así, mientras Alberto Fujimori resultó el candidato ideal para conectar con estos sectores, la vieja *élite* partidista (de derecha e izquierda) asumió los costos políticos del decenio de violencia interna.

Por tanto, el ILD no solo aportó herramientas para la generación de políticas públicas sino una especie de capital moral que respaldó los ajustes que llevaron al shock económico y al autogolpe del cual se derivan la transformación definitiva de la política económica y la profunda represión que puso fin a los movimientos subversivos, base estructural del nuevo campo político peruano. El potencial del ILD se derivó de la relación entre su fundador y redes internacionales como ATLAS, con los organismos de crédito internacional y con organismos políticos hegemónicos (por ejemplo, la OEA y la ONU), evidenciando la capacidad de De Soto de moverse entre distintos campos de poder¹².

Los otros centros de pensamiento creados durante el periodo neoliberal tuvieron presencia esporádica en el gobierno debido al excepcional escenario de personalismo y autoritarismo que experimentó el Perú, con excepción del IPE, fundado en 1994 como parte de una demanda expresa del Ministerio de Economía y Finanzas (Tanaka et al.: 222) con aportes del Banco Mundial y de un “grupo de empresas nacionales de diversos sectores de la economía” (ipe.org.pe). En este caso y el de la Comex, el intercambio se dio a través de la participación de técnicos como funcionarios institucionales, sin intermediación de los partidos políticos.

El discurso a favor del “informal” fue usado por Fujimori desde la campaña, como señala el propio ILD:

En una entrevista exclusiva la noche anterior a su elección como Presidente del Perú el 10 de junio de 1990, Alberto Fujimori identificó a su electorado: “Los peruanos verdaderamente marginados son los informales, ese amplio sector de la población que Hernando de Soto estudió en su libro *El otro camino*, que leí hace algún tiempo. Fue entonces cuando me di cuenta de que son ellos los que constituyen el gran nuevo Perú”. De hecho, sólo 22 días antes, Fujimori había publicado su programa de gobierno, el 50

¹² El Centro Internacional de Empresa Privada (CIPE) es otra de las redes internacionales que financió este proceso. El CIPE es el brazo global de la Cámara de Comercio de Estados Unidos y nació como parte del proyecto que creó la Fundación para el Fortalecimiento de la Democracia (NED) en 1983. Su objetivo es promover las libertades económicas y fortalecer la democracia a nivel global, por tanto, tiene proyectos en varios países de América Latina. (Adrianzén, 2011: 7). En 2009, esta organización creó el Premio Hernando de Soto a la Democracia, que se entrega anualmente.

por ciento del cual se basaba en las propuestas de reforma del ILD (ild.org.p, s/f).

Alberto Fujimori fue un *outsider* de la política¹³, que defendió un estilo de gobierno basado en el pragmatismo y la desideologización del país. Su gobierno dio inicio a la crisis del sistema de partidos (Tanaka et al., 2009) y de los centros de pensamiento vinculados a la izquierda. Muchos cerraron debido a la persecución y reducción de recursos destinados a la investigación (Tanaka et al., 2009). Sin embargo, el ILD no solo se mantuvo, sino que asesoró al gobierno de Fujimori, luego de la ruptura pública entre Hernando De Soto y Mario Vargas Llosa.

Con el desarrollo y difusión de una narrativa en torno a la democracia, la participación ciudadana y el pragmatismo económico, el ILD contribuyó a la implementación del modelo neoliberal. Como señala el mismo Instituto, el proyecto de Fujimori fue rápidamente acogido por las élites empresariales debido a su narrativa anti subversiva y el despliegue de políticas económicas contundentes. EL ILD destaca las gestiones de De Soto y sus colaboradores para facilitar reuniones con los representantes de los organismos de crédito internacional (FMI, BM y BID) los cuales respaldaron las políticas de shock económico. Así mismo, resalta la participación del Instituto en el diseño del plan para combatir el narcotráfico, el cual se denominó “Doctrina Fujimori”, para cuyo respaldo también se gestionaron reuniones con el gobierno de los Estados Unidos (ild.org.pe, s/f).

El diseño e implementación de la política neoliberal en Perú estuvo fuertemente cimentada, tanto en su contenido técnico como en su posicionamiento ideológico. Este modelo quedó institucionalizado mediante la Constitución de 1993, la cual continua vigente. En este periodo, la articulación entre el campo económico y los centros de pensamiento de orientación neoliberal (actores fundamentales del campo intelectual de Perú) contribuyó a la captura del Estado, lo que fortaleció el poder instrumental del sector empresarial aglutinado alrededor de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP):

Mientras Hernando de Soto se convirtió en el intermediario entre la élite empresarial y bancaria extranjera, [Jorge] Camet [presidente de la CONFIEP] – quien reemplazaría a Boloña como Ministro de Finanzas a principios de 1993–, era el enlace con la comunidad empresarial nacional (Crabtree, et al., 2024: 160).

Entonces, la década de los 90 se caracteriza por una articulación directa entre los centros de pensamiento y distintas instituciones de gobierno (Tanaka et al., 2009), pero sin la mediación de los partidos políticos. Es más, con el pragmatismo de Fujimori y el autogolpe del 5 de abril de 1992 mediante el cual clausuró el Congreso, tanto los partidos de izquierda como de derecha estuvieron ausentes en la construcción de políticas públicas, las cuales se diseñaron desde el Ejecutivo por decreto y se apoyaron en “redes tecnocráticas informales” (Tanaka et al., 2009). La élite empresarial¹⁴ y el gobierno mantuvieron una conexión mediada

¹³ En las elecciones de 1990, Fujimori fue subestimado por sus competidores como un académico (entonces Rector de la Universidad Nacional Agraria) que no pertenecía a la elite económica ni política del país quien además estaba respaldado por un partido nuevo, Cambio 90, fundado en 1989. Jugaron a su favor la profunda crisis del sistema político y la distancia abismal entre el discurso de Vargas Llosa y su electorado.

¹⁴ Crabtree et al. (2024) explican que el ajuste fujimorista benefició al sector de empresarios conocido como los Doce Apóstoles (elites limeñas tradicionales más elites provinciales emergentes), los cuales emergieron a finales de la década de los 80. A ellos se suman empresas extranjeras y un grupo reducido de

por los técnicos que manejaron la política económica¹⁵:

Un buen ejemplo es el Instituto Peruano de Economía (IPE), creado por Roberto Abusada en 1994, ex viceministro del MEF a principios de la década de 1980, con fuertes lazos personales con el Banco Mundial. Abusada se desempeñó como asesor de Camet en temas como comercio y tributación. Bajo su éjida, el IPE publicó numerosos artículos influyentes sobre cuestiones de política. Cuando Camet renunció como ministro en 1998 se convirtió en miembro del directorio del IPE. Fue reemplazado como Ministro por Jorge Baca, economista del IPE. Al mismo tiempo, Fritz Dubois, asesor de Camet en el MEF, pasó a ser el gerente del IPE. Vínculos similares proporcionaron puntos de contacto entre otras consultoras como Apoyo S.A. que trabajaba tanto en actividades de investigación como en encuestas de opinión, y fue estrechamente integrada en los circuitos de formulación de políticas bajo las administraciones de Fujimori y Toledo (2001-2006) (Crabtree et. al, 2024: 161-162).

El decenio de Alberto Fujimori constituyó una fractura en el sistema democrático, cuya huella perdura hasta la actualidad. Un eje fundamental en este proceso fue la concentración de poder en torno a la figura del presidente, lo cual también afectó la institucionalización de los centros de pensamiento. Así, a finales de la década del 90, el ILD marcó distancia con el gobierno. En contrapartida, el espacio por excelencia para apuntalar el personalismo fueron los medios de comunicación, principalmente los denominados medios chicha (amarillistas), herramienta política para desprestigiar a los adversarios del régimen o para difundir los programas sociales cuyo énfasis se centró en el emprendedurismo. Varios estudios demuestran el despunte de la denominada prensa popular durante este periodo.

El fujimorismo por tanto constituye un punto de inflexión, el cual marca la política contemporánea peruana y del que se desprende la actual debilidad estructural del sistema político. En cuanto a los centros de pensamiento, que tuvieron un despunte entre las décadas de los 70 y 90, se puede distinguir un paulatino debilitamiento a lo largo del fujimorismo debido a varios factores. El primero, por la proscripción de la izquierda política y social. El segundo, debido a la desmesurada concentración de poder en torno a la figura presidencial. Y, el tercero, por la crisis estructural de los partidos políticos y la anulación de espacios de deliberación para la construcción de política pública.

En un escenario de fragmentación y carencia de claridad ideológica por parte de los partidos, se configuró una brecha profunda entre el campo intelectual (ONG, centros de investigación de universidades, grupos de investigadores) y el campo político (partidos políticos y movimientos sociales). En contrapartida, los esfuerzos de sus intelectuales giraron en torno a acciones individuales, no obstante, la falta de independencia de los técnicos y su pronta incorporación al gobierno hizo que existiera un desbalance crítico en la proposición y desarrollo de la política pública.

Por su parte, la izquierda experimentó un profundo aislamiento tanto en círculos

familias peruanas (Romero, Breccia y Benavides) que pasaron a controlar los sectores más importantes de la economía, principalmente la minería y el sector financiero. La vinculación de estos grupos con el gobierno se produjo a través de instituciones como la CONFIEP y el ILD (159-160).

¹⁵ Entre los asesores económicos con los cuales arrancó el gobierno fujimorista se pueden señalar: Santiago Roca, Adolfo Figueroa, Óscar Ugarteche, Esteban Hnylicza, Guillermo Runciman, Fernando Villarán de la Puente y Martha Rodríguez.

intelectuales como políticos por lo que, al final del régimen fujimorista, sus posibilidades reorganización y proyección internacional fueron reducidas, a diferencia del resto de la región en donde la articulación con redes antineoliberales como el Foro Social Mundial contribuyó a diseñar propuestas electorales alternativas.

Crisis orgánica y rearticulación de los centros de pensamiento

La salida de Fujimori, en 2000, evidenció la profundidad de la polarización política. Tanto la tecnocracia que contribuyó a apuntalar el modelo neoliberal como los intelectuales de izquierda fueron vistos con desconfianza por los nuevos partidos políticos. Los primeros fueron percibidos como parte de una “tecnocracia fujimorista reciclada” y, los segundos, como representantes de una izquierda sin respaldo electoral que intentaba indebidamente ganar poder desde su control de universidades, ONG y otras instituciones (Barrenechea et al., 2011: 64-65). En este marco, durante la primera década del 2000, el papel de los think tanks no se modificó, pues se mantuvo navegando a la par de las corrientes políticas de turno, marcadas por la llegada al poder de dos outsiders vinculados discursivamente a modelos estatistas con tinte populista (Humala y Toledo) así como de un representante de la política tradicional, el aprista Alan García.

Los esfuerzos por reconstruir el sistema de partidos estuvieron marcados por la polarización en el debate (luego de Sendero Luminoso, todo discurso identificado con la izquierda se calificó como “terrucos”, en alusión al terrorismo) y una gran incertidumbre por la inestabilidad del sistema, de manera que el pragmatismo y la debilidad institucional y programática de los partidos políticos caracterizaron al escenario postfujimorista (Tanaka et al., 2009: 210).

El problema con todo esto es que la toma de decisiones de política pública pasa cada vez menos por un debate público entre grupos políticos representativos, y se define por inercias, mareas de opinión de pública, cuando no por la presión de grupos de interés y poderes de facto” (Barrenechea, Morel y Tanaka, 2011: 64-65)

En este periodo, los think tanks no solo fueron escasos sino frágiles institucional y financieramente, condiciones que limitaron su capacidad de investigación e incidencia pública (Tanaka et al., 2009: 209). En el campo de disputa cultural, la herencia más importante que legó Fujimori fue el peso del discurso anti política y anti izquierda en los medios de comunicación. Ante la falta de estructura partidista en el siglo XXI, la retórica centralizante del poder en torno a una figura fuerte, fue la marca característica de las primeras presidencias del siguiente periodo: Paniagua, Toledo, García y Humala. Dicha herencia marcó un impasse conservador aun cuando la mayor parte de la región entraba en procesos de transformación profunda incluso del orden constitucional.

En medio de esta polarización, la llegada al poder de Ollanta Humala en 2016, líder del Partido Nacionalista Peruano (PNP), “amenazó” al país con el fantasma del socialismo que avanzaba en la región con la ola progresista. Si bien la política de Humala no proponía un viraje, su cercanía discursiva con la Venezuela de Chávez logró encender las alarmas en la derecha, tomando en cuenta principalmente el incremento de la movilización social y campesina en contra de proyectos mineros y que expresaba la histórica confrontación entre el mundo rural y urbano.

La CONFIEP y la prensa presionaron al gobierno para que diera paso a la agenda

minera (Crabtree, et al., 2024: 257). Ollanta Humala terminó su gobierno en 2016 con muy baja aprobación. Al año siguiente fue a prisión por denuncias de corrupción vinculadas al caso Lava Jato, escándalo que sacudió a varios países latinoamericanos. En 2016 fue electo presidente el empresario y banquero Pedro Pablo Kuczynski (PPK), ex funcionario de gobiernos como Fernando Belaunde y Alejandro Toledo, pero respaldado por la bandera de un nuevo partido, Peruanos por el Kambio (2014). PPK, quien contó con la asesoría del fundador de APOYO, fue el comodín de la derecha empresarial para retomar el control del gobierno, sin embargo, este proyecto fracasó pues PPK renunció en 2018, luego dos intentos de destitución por parte del Congreso de la República y su mayoría fujimorista.

Para Nicolás Lynch (2023), la inestabilidad institucional que inició en Perú en 2016 marcó el inicio de tres crisis estructurales en el país, una crisis de gobierno (después de Humala ningún presidente ha podido terminar su mandato), una crisis de régimen (por la recaptura del Estado por parte de la elite tradicional conservadora y el regreso del Estado criollo) y una crisis de Estado que corresponde a la fractura de la democracia representativa. A partir de este periodo, la atomización política y el multipartidismo ha definido el escenario político peruano.

La crisis, marcada por una sucesiva caída de gobiernos elegidos constitucionalmente, coincide con el incremento acelerado del número de think tanks en el Perú, principalmente de orientación neoliberal. Algunos de ellos (FIL o ILAD, por ejemplo) proponen una confrontación directa con los proyectos de gobierno progresistas de la región.

En este mismo periodo, se creó un centro de pensamiento con proyección global denominado On Think Tanks (OTT), institución destinada a recaudar fondos para fortalecer a otros think tanks. OTT fue fundado en 2010 por Enrique Mendizabal Olaechea, miembro de la Royal Society of Arts (RSA) e investigador afiliado de la Universidad del Pacífico (Perú). OTT colabora con la Alianza Peruana para el Uso de la Evidencia y participa en la organización de la Semana de la Evidencia, evento que se realiza cada año, desde 2017, para “reflexionar sobre el uso de la evidencia en la política pública” (onthinktanks.org). Desde este espacio se ha promovido, por ejemplo, el posicionamiento de nuevos TT liderados por jóvenes como URBES-LAB, Lid.Lab, Redes y Equilibrium CenDE. Además, desde 2017, OTT realiza una escuela para la formación de thintankers con el apoyo y financiamiento de centros de pensamiento internacional.

La crisis orgánica que experimenta la elite peruana desde hace varias décadas permite entender la llegada de Pedro Castillo a la Presidencia (Perú Libre) en 2021, una opción que en términos generales se presentó con mayor vinculación popular, pero con un planteamiento técnico menos estructurado en comparación con la otra candidata de la izquierda, Verónica Mendoza (Movimiento Nuevo Perú, fundado en 2017) quien representaba para la élite un perfil más peligroso (en las elecciones de 2015 fue desacreditada aduciendo cercanía con el discurso de Sendero Luminoso).

Castillo, un profesor rural, se coló en esta coyuntura política en la que los grandes grupos de poder económico (principalmente vinculados a la gran minería y al capital transnacional) apoyaron a la candidatura de Keiko Fujimori, hija del ex presidente. La elite empresarial fue sorprendida por el rápido posicionamiento del dirigente sindical, sin poder detener su triunfo aun cuando en la segunda vuelta electoral los medios de comunicación

fueron escenario de una campaña mordaz contra Castillo, en la cual se acudió nuevamente al uso político del terrorismo (“terruqueo”) y a mensajes como el peligro de la “venezuelización del país” (Mendoza, 2022), apoyados en voceros de TT neoliberales como Hernando de Soto, quien se ha mantenido cercano la CONFIEP¹⁶.

Este momento de la coyuntura peruana dejó ver la articulación entre los grupos de poder económico, la derecha fujimorista y los think tanks que surgieron en el periodo neoliberal bajo la figura de consultoras privadas. Procesos legales abiertos posteriormente en contra de Fujimori evidenciaron el apoyo de la CONFIEP a su campaña, tanto a través de aportes económicos directos como mediante la contratación de dos encuestadoras (DATUM e IPSOS Apoyo) para beneficiar la imagen de la candidata. A ello se suman informes como el del Instituto de Defensa Legal (Prado y Mella, 2021) que analizan la participación de empresarios vinculados a la minería y la agro exportación en el posicionamiento de la idea de fraude electoral, a nivel nacional e internacional, luego del triunfo de Castillo.

Castillo alcanzó el poder con un partido fundado en 2008 (Perú Libre), el cual adolecía de la debilidad estructural del sistema. Una vez en la presidencia, el nuevo gobierno careció de cuadros técnicos, lo cual incrementó rápidamente el escenario de inestabilidad de su gobierno. Si bien TT de izquierda como DESCO y centros de pensamiento regionales como CLACSO y CELAG, intentaron apalancar la idea del proyecto transformador liderado por Castillo, la falta de construcción de una relación orgánica con estos espacios repercutió en la falta de sustento técnico e ideológico durante su gobierno.

Así, Castillo enfrentó una férrea oposición tanto desde el poder Legislativo¹⁷ como desde centros de pensamiento vinculados con sectores empresariales. Uno de ellos fue el Instituto de Libertad y Acción para el Desarrollo (ILAD), fundado en 2021 por Lucas Gherzi, hijo del intelectual de derecha Enrique Gherzi, quien a su vez es miembro del directorio de Fundación Internacional para la Libertad (2003), fundada por Mario Vargas Llosa.

El protagonismo de Gherzi ha sido tal, que organizaciones promercado con sede en Estados Unidos le han reconocido como el arquetipo del nuevo liderazgo liberal en América Latina. Este es el caso de Students for Liberty (SL), red internacional de organizaciones liberales creada en 2008 con financiamiento privado, de la cual el joven abogado forma parte desde 2013. La organización colabora con otras entidades promercado (think tanks, organizaciones e institutos) en todo el mundo, como Foundation of Economic Education, Atlas Network y CATO Institute (La Jornada, 2022).

Lucas Gherzi participó, además, en la organización de marchas “en defensa de la democracia” durante el gobierno de Pedro Castillo, así como en la recolección de firmas en contra de una Asamblea Constituyente. Por otra parte, el ILAD ha pretendido mantener vigente en el imaginario peruano el miedo al terrorismo, pero con una especial atención al

¹⁶ Además de ser un espacio de difusión de la postura de la CONFIEP, el ILAD ha proporcionado cuadros técnicos para la administración de la Confederación, por ejemplo, Gabriel Daly. Así mismo, la CONFIEP cita de manera permanente el libro *El Otro Sendero* para sustentar su posicionamiento en torno a la política económica.

¹⁷ El uso recurrente de la censura, a través del Congreso Nacional, desde el inicio de la crisis, ha convertido al *lanfure* en la herramienta por excelencia para castigar y poner fin a gobiernos incómodos para la derecha empresarial. Fue el caso de Pedro Pablo Kuczynski, Martín Vizcarra y Pedro Castillo. Este último intentó disolver el Congreso, luego de tres intentos por parte del Legislativo de llevarlo a juicio político.

sector juvenil. Como parte de esta estrategia, respaldó y difundió la presentación del libro *Sendero Luminoso para dummies*, del periodista Aldo Vela Carrillo.

En este escenario, se pueden hacer dos lecturas en relación a la polarización política que experimenta el Perú. Por un lado, la presencia de una crisis orgánica del sistema político, la cual puede leerse a la luz del pragmatismo que marcó la administración estatal desde la llegada de Fujimori y, por otro lado, una crisis de representatividad derivada de la propia composición de los partidos y su atomización. En la coyuntura actual, los centros de pensamiento han buscado capitalizar esta debilidad para incidir directamente en la toma de decisiones y en la dirección política del Estado.

Desde esta perspectiva, tanto la llegada al poder de Fujimori como la de Castillo guardan paralelismos en función del agotamiento del sistema político. Sin embargo, los dos procesos se diferencian por la presencia e incorporación de grupos de expertos para la proyección y ejecución de la política económica. Mientras el fujimorismo se apoyó en TT neoliberales como el ILD o el IPE, Pedro Castillo fue abandonado por los actores del campo intelectual como centros de pensamiento, academia y expertos, más allá del apoyo aislado de algunos políticos. Esto repercutió en un manejo errático de su gabinete¹⁸, así como en la dificultad para generar un escudo legislativo frente a los recurrentes intentos por parte del Congreso de llevarlo a juicio político. A ello se suma la oposición directa de los medios de comunicación que fortalecieron la narrativa de censura en contra del presidente, difundiendo al menos 21 escándalos en relación a su gobierno o directamente al presidente (Aguirre y Calcina, 2024: 14).

Del mismo modo, en el escenario inmediatamente posterior a la salida de Castillo, los centros de pensamiento articulados a los grupos de poder económico se mantuvieron activos, ya sea para pedir la represión de los campesinos que se movilizaron en contra de la destitución de Castillo (es el caso del ILAD y su vocero Lucas Gherzi) o para respaldar ideológicamente al gobierno de la presidenta Dina Boluarte como fue el caso del Instituto Peruano de Economía (IPE), uno de los “think tank” más influyentes del Perú según la Encuesta del Poder de 2021 (IEP, 2021). A estos TT se suma el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), el cual organiza eventos de alto nivel de manera permanente. Uno de ellos fue el XXXV Seminario Anual de Investigación 2024, el cual contó con la presencia de ponentes como Jeffrey Sachs (U. Columbia) y Jaime Saavedra (Banco Mundial).

En tal sentido, se puede vislumbrar el ingreso de Perú en la batalla cultural y jurídica (Salas Porras, 2024a) que se libra en América Latina en defensa del modelo neoliberal, pues varios centros de pensamiento han empezado a construir relaciones más estructuradas con redes internacionales neoliberales como Atlas, la NED, FIL, CIPE, Cato Institute, Students for Liberty, entre otras (cuadro). Esta situación se enmarca en un proceso de reorganización regional de la derecha que busca incorporar a los jóvenes en la formación de nuevos cuadros para la defensa del liberalismo económico, aunque con las particularidades de la realidad peruana en donde no se ha logrado encontrar una salida a la crisis orgánica¹⁹.

¹⁸ En el año y medio de gestión de Pedro Castillo se realizaron 59 cambios ministeriales de los cuales 12 fueron renunciias y 4 mociones de censura.

¹⁹ Al momento de entregar este artículo, la presidenta Dina Boluarte fue destituida por el Congreso bajo la figura de “incapacidad moral permanente”. En su lugar, asumió el poder el presidente del Congreso José

Principales Centros de Pensamiento en Perú

Institución	Fundación	Actividades/tendencia	Redes/Alianzas
Instituto de Estudios Peruanos (IEP)	1964	Centro de investigación en ciencias sociales, se asume como plural	ILAIPP CLACSO CIES Grupo Propuesta Ciudadana Grupo Sofía - Mujeres Profesionales en Ciencias Sociales en el Perú Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) Sociedad de Investigación Educativa Peruana (SIEP) Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP)
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO)	1965	Orientado al desarrollo social vinculado con militantes de izquierda.	CLACSO Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción Foro Iberoamericano y del Caribe sobre Mejores Prácticas HIC, Habitat International Coalition Foro Andino Amazónico ICAR, Comité Internacional para el Registro de Animales. ALDEHUS, Alianza para el Desarrollo Humano Sostenible CIES, Consorcio de Investigación Económica y Social GPC, Grupo Propuesta Ciudadana Entre otras
Centro Internacional de la Papa (CIP)	1971	Discurso progresista enfocado en la seguridad alimentaria y defensa del medio ambiente	Forma parte del CGIAR, una asociación global de investigación para un futuro con seguridad alimentaria (13 centros de investigación)
Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP)	1972	Académico /defiende una posición plural, interdisciplinaria	Lo integran: Centro de Estudios sobre China y Asia Pacífico Centro de Ética y Responsabilidad Social Centro de Estudios sobre Minería y Sostenibilidad
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)	1972	Actividades de promoción para el desarrollo rural	Fundada por Jesuitas CIPCA tiene una entidad homóloga en Bolivia que mantiene relación con Novib y (ex) EED (ahora Pan para el Mundo)
Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES)	1976	Especializada en temas de desarrollo agrario y rural (vinculado a militantes de izquierda)	Red Globalización con Equidad (Red GE), Propuesta Ciudadana, Secretariado Rural Perú-Bolivia (EED/ICCO), IPROGA, ILC, CLACSO, ALOP, AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) (José Ignacio López Vigil),

Enrique Jeri Oré, lo cual provocó la movilización de miles de manifestantes, descontentos con este nombramiento. La represión a las manifestaciones ha sido intensa, con al menos un muerto y 200 heridos.

			Red Muqui, PERUSAN
Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación – CEDEP	1977	Articula procesos de gestión social y política del agua (vinculado a militantes de izquierda)	USAID, BID, Unión Europea Fondo Empleo, entre otros.
Apoyo Consultoría	1977	Liberal/ brinda consultoría a empresas	Duxpartners, Oaklins (más de 850 profesionales de asesoría financiera), GLG (red con más de 900 mil profesionales en distintas áreas de negocios).
Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)	1980	Enfocado en el estudio de temas económicos, educativos, ambientales y sociales / se asume como independiente	REAL (Red Anticorrupción Latinoamericana), ILAIPP, Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) Entre otras
Institute for Liberty and Democracy (ILD)	1981	Derecha/liberal	Red ATLAS
Instituto de Defensa Legal (IDL)	1983	Socialdemócrata/especializado en derechos humanos	Hanns Seidel Stiftul Comisión Europea Asociación por la Vida y la Dignidad Humana Coordinadora Nacional de Derechos Humanos Entre otras
ComexPerú - Sociedad de Comercio Exterior del Perú	1989	Derecha/liberal	Formado a partir de la asociación de empresas comerciales exportadoras e importadoras. Aliado con empresas como Coca Cola, Falabella, Intercop, Calro, Cerro Verde, entre otras.
Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES)	1989	Asociación de 48 instituciones peruanas dedicadas a la investigación y la docencia en ciencias económicas, ambientales y sociales.	Incluye a universidades y centros de investigación, de Lima y regiones del Perú. Cuenta con el apoyo de Global Affairs Canada (ex ACIDI) y del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC).
Grupo Propuesta Ciudadana (GPC)	1992	Alianza de instituciones que promueve la descentralización y la participación ciudadana (creado con fondos de USAID)	Consorcio de 10 organizaciones no gubernamentales con presencia en 17 regiones del país. Socios: IEP, DESCO, CEPES, CEDEP, Alternativa, Centro Bartolomé de las Casas, CIPCA, CEDEPAS Norte Se articula con el foro CELAC-UE
Instituto Peruano de Economía (IPE)	1994	Liberal, orientado a generar evidencia para la elaboración de política económica	Se crea con fondos del Banco Mundial. Asociados: Alicorp (empresa de bienes de consumo) Administradora de Fondo de Pensiones (AFP Integra) Asociación de Banco del Perú Interbank BBVA Scotiabank

			Grupo México (minería) Telefónica Repsol, entre otras empresas
Instituto de Seguridad Alimentaria Nutricional	2001	Institucional/académico	Es parte de la Universidad Nacional Agraria La Molina
Fundación Internacional para la Libertad (FIL)	2002	Liberal Orientado a la defensa y promoción de los principios de libertad, democracia y estado de derecho.	Creada por la Fundación Iberoamericana Europa (FIE): resultado de la unión de Think Tanks ubicados en América Latina, EE.UU. y España Aliados: Atlas Network Fundación Libertad Fundación Libertad y Desarrollo Cátedra Vargas Llosa
Instituto Político para la Libertad (IPL)	2005	Liberal Enfocado en formación de jóvenes	NED ATLAS Fundación Friedrich Naumann para los Países Andinos Fundación Panamericana para el Desarrollo The Washington Center
On Think Tanks	2010	Liberal, fortalecimiento de otros Think tanks a través de la recaudación de fondos	Plataforma global. En Perú, se ubica dentro de la Universidad del Pacífico. Plataforma de alcance internacional
Centro de Estudios Estratégicos del Ejército del Perú (CEEPE)	2018	Institucional/especializado en temas de seguridad y defensa	Comando de Transformación del Ejército del Futuro (Colombia) Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad (EEUU) Royal United Services Institute (Reino Unido) Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos de América Junta Interamericana de Defensa Instituto Español de Estudios Estratégicos Red de Seguridad y Defensa de América Latina Real Instituto Elcano Instituto de Investigación de Seguridad y Defensa Nacional (Taiwan)
URBES-LAB Centro de Investigación en Teoría Urbana y Territorial	2018	Académico/crítico	Financiamiento: Universidad Nacional de ingeniería. Aliados: On Think Tanks Red de Investigación y Acción Regional Metropolitana Noticias Ser.Pe Red de Lomas del Perú Plataforma Comadres
Equilibrium Centro para el Desarrollo	2019	Discurso técnico enfocado en el desarrollo socioeconómico de América Latina	Pertenece a Grupo Equilibrium, un colectivo de organizaciones y empresas con presencia en Latinoamérica

Económico (Equilibrium CenDE)			dedicadas al rubro de servicios profesionales, negocios, investigación y educación. Entre los clientes de su consultora están: PNUD, BID, ONU Migración, OIT, ACNUR, GIZ, KAS, Fundación Capital, Harvard University, entre otras.
Red de Estudios para el Desarrollo-REDES	2020	Discurso técnico, enfocado en: desarrollo social, instituciones y gobernanza, y macroeconomía.	Financiamiento: Asociación de Bancos del Perú (Asbanc).
Instituto de Libertad y Acción para el Desarrollo	2021	Liberal. Anti progresista y anti izquierda radical	<u>Students for Liberty</u>

Fuente: bibliografía citada y páginas web de los centros de pensamiento.

Elaboración: propia

Consideraciones finales

La experiencia peruana presenta una serie de características que la hacen particular en la región. La proscripción generalizada de la izquierda política, marcada por los años de guerra interna y el decenio fujimorista consolidaron un modelo que se estructura en torno a la defensa del proyecto económico más allá del fortalecimiento democrático y de la apertura política. La preeminencia de la estabilidad económica configuró un discurso que se posicionó en las distintas esferas de Estado, el cual buscaba a toda costa blindar el sistema económico, colocándose, así como el elemento principal del proyecto político peruano.

El éxito del posicionamiento ideológico del neoliberalismo se apoya en la creación de centros de pensamiento que, como en el resto de la región, fueron auspiciados por redes neoliberales (por ejemplo, Atlas), fundadas con el objetivo de diseminar el ideario neoliberal y apuntalar discursivamente su implementación.

En el caso del Perú, los centros de pensamiento también aportaron con expertos que participaron directamente en el diseño de la política económica neoliberal, a través de una relación directa entre los técnicos y el Estado, mediante dos mecanismos, su participación como técnicos de gobierno y la asesoría a través de consultoras privadas. En esta dinámica se ha podido identificar una clara correlación entre los intereses de los grupos de poder económico y la orientación de los expertos, pues existe una participación directa de gremios empresariales en la creación de centros de pensamiento orientados a la implementación y defensa del proyecto neoliberal.

En tal sentido, el poder económico y sus intelectuales han buscado mantenerse cercanos a las corrientes políticas en el gobierno, las cuales se han mantenido fluctuantes, pues el neoliberalismo en Perú arranca con una contradicción fundante. Para garantizar la incidencia de los grupos de poder económico en el Estado, ha sido necesario limitar la participación política, y muchas veces proscribirla, dando como resultado un modelo cuya continuidad instituye un proyecto democrático débil.

Por tanto, si revisamos los paralelismos históricos correspondientes a las últimas dos décadas en relación a la presencia y ampliación de los grupos de expertos podemos encontrar

una correspondencia en torno a las narrativas que se inclinan a respaldar la inmutabilidad del modelo económico y los peligros de ampliar la discusión política hacia la esfera económica, lo cual nos lleva a establecer una reflexión crítica en torno a la debilidad institucional de los partidos, más allá de movimientos más estructurados como Fuerza Popular y el APRA. Derivado de esta debilidad, los centros de pensamiento han continuado cercanos a la construcción de políticas públicas, pero como redes de intelectuales independientes de los partidos, pero cercanos a los grupos de poder económico.

En este contexto, podemos encontrar que buena parte de las candidaturas presidenciales en el siglo XXI están marcadas por el personalismo, por encima de los partidos, lo cual favorece a la élite económica que es capaz de imponer y ampliar su agenda. Así, desde distintas trincheras, los centros de pensamiento neoliberales y sus ideólogos se han posicionado, desde un discurso a favor de la democracia y la estabilidad económica, como espacios de expertos que contribuyen al fortalecimiento técnico de la administración estatal, sin embargo, no han actuado en favor de la estabilidad política, ni como mediadores en torno a la ampliación de la participación ciudadana, como ocurre en otros países de la región (Bolivia y Ecuador, por ejemplo). Lo anterior nos brinda una aproximación al nivel de compromiso y control que los centros de pensamiento neoliberales mantienen con la *élite* empresarial de este país.

Cabe resaltar que en las últimas dos décadas se registra la creación de centros de pensamiento con un discurso más plural, algunos de ellos orientados a promover el emprendimiento en sectores jóvenes. También se ha buscado institucionalizar y profesionalizar el debate en torno a la construcción de las políticas públicas. Para ello, estos espacios ofrecen cursos de formación y liderazgo orientados a profesionales jóvenes, promoviendo las libertades políticas y económicas.

Finalmente, al analizar la coyuntura política que acompañó la salida de Castillo se pueden distinguir dos elementos de importancia, el primero, la ausencia de técnicos y especialistas en el gobierno de Pedro Castillo debido al peso político que implica ser vinculado con una izquierda que simbólicamente ha sido asociada al radicalismo. Y segundo, lo que su presencia al frente del país significaba por el vínculo que Castillo presentó con sectores populares y campesinos, reviviendo viejos miedos hacia el mundo rural e indígena o bien a los fantasmas del movimiento armado.

Por lo anterior, podemos entender el rápido desgaste mediático que sufrió su figura ante esta campaña que además reivindicaba los peligros de formar parte del denominado bloque progresista. Frente a esta situación, los centros de pensamiento asumieron un rol nuevamente a favor de la profundización de la polarización, sacando a flote viejas narrativas como la condena al terrorismo, para lo cual hicieron uso de varios mecanismos, entre ellos la vocería en medios de comunicación, la difusión de estudios académicos, la organización de eventos en defensa de la democracia y la presencia directa en el llamado a la movilización ciudadana, principalmente en defensa de la Constitución de 1993, garante del modelo neoliberal. Aquello demuestra que, si bien el rol de los centros de pensamiento neoliberales ha sido defender la técnica por sobre la política, en la realidad su papel es defender un proyecto político e ideológico, teniendo en cuenta la debilidad estructural de los actores de la política (los partidos).

Referencias bibliográficas

- Adrianzén, A. (2011). La izquierda derrotada. En A. Adrianzén (ed.). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana hablan sus protagonistas* (pp. 45-60). IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM).
- Aguirre Cahua, M. E., & Calcina Romero, L. A. (2024). Escándalos, crisis presidenciales y juicio político. Razones para la destitución de Pedro Castillo en el Perú. *Desafíos*, 37(1), 1-26. <https://doi.org/10.12804/revistas.uorosario.edu.co/desafios/a.14131>
- Alvarado, O. (2020). Los intelectuales y la nación peruana. Reflexión en vísperas del Bicentenario. *Revista de Sociología* 30, 13-36. <https://doi.org/10.15381/rsoc.v0i30.18904>
- Belletini, O. (2007). El papel de los centros de investigación de política pública en las reformas públicas implementadas en América Latina. En Garcé, A y G. Uña (Eds.). *Think Tanks y políticas públicas en Latinoamérica: Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 11-138). Prometeo.
- Barrenechea, R., Morel, J., y Tanaka, M. (2011). La relación entre investigación y políticas públicas en América Latina: un análisis exploratorio. En E. Mendizabal y Correa, N. (Editores) *Vínculos entre conocimiento y política: El rol de la investigación en el debate público en América Latina* (pp.35-82). Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), Universidad del Pacífico, Overseas Development Institute y la Red de Políticas Basadas en Evidencia (EBPDN). <https://cies.org.pe/publicaciones/vinculos-entre-conocimiento-y-politica-el-rol-de-la-investigacion-en-el-debate-publico-en-america-latina/>
- Barrenechea, R., Tanaka, M., y Vera, S. (2009). Think tanks y partidos políticos en el Perú: precariedad institucional y redes informales. En E. Mendizabal y K. Sample (Editores) *Dime a quién escuchas... Think tanks y partidos políticos en América Latina* (pp.209-239). IDEA Internacional, ODI.
- Bourdieu, P. (2005). *The Social Structures of the Economy*. Polity Press.
- Casaús, M. E. (2018). *Guatemala: linaje y racismo*. Quinta Edición. F&G editores.
- Crabtree, J., Durand, F., Wolff, J (2024). *Estado y poder empresarial en Bolivia, Ecuador y Perú. Un estudio comparativo*. PUCP.
- Durand, F. (2012). El debate sobre la captura del Estado peruano. En E. Toche (Coomp.) *Perú hoy: la gran continuidad* (pp. 19-56). DESCO.
- Gilbert, D. (1982). *La oligarquía peruana: historia de tres familias*. Editorial horizonte.
- Gramsci, A. (1978). *Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y sobre el Estado Moderno*. Juan Pablos Editor.
- Gramsci, Antonio (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo2, Ediciones Era.
- Hunter, James Davison (1991). *Culture Wars. The Struggle To Control The Family, Art, Education, Law, And Politics In America*. Basic Books.
- Instituto para la Libertad y la Democracia (ILD) (s.f.). Sobre Nosotros. <https://www.ild.org.pe/>
- Jarquín, M. (19 de diciembre de 2022). La mano invisible de la crisis política en América Latina. *La Jornada*, <https://www.jornada.com.mx/2022/12/19/opinion/025a1pol>
- Lardone, M., Donadi, L. (2007). Construyendo consenso. La modernización del Estado y los mecanismos de articulación entre Bancos Multilaterales de Desarrollo y Think Tanks en Argentina. En Garcé, A y G. Uña (Eds.). *Think Tanks y políticas públicas en Latinoamérica: Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 245-292).Prometeo.
- Loayza Bueno, R. (2020). Think tanks: los medios de poder en la Bolivia de Evo Morales. Correa Aste, N. y E. Mendizabal (Eds.) *Vínculos entre conocimiento y política: el rol de la investigación en el debate público en América Latina* (pp. 279-312.). CIES, ODI, Universidad del Pacífico.
- Lynch, N. (2023). Perú en crisis: la difícil búsqueda de su destino. *CIDOB notes internacionals* 287, 2-6.
- Mendoza, M. (2022). La utilización política del terrorismo en la campaña presidencial peruana de 2021. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, núm. 36, pp. 243-268, 2022, Universidad Politécnica Salesiana. DOI: <https://doi.org/10.17163/uni.n36.2022.10>. <https://www.redalyc.org/journal/4761/476170165012/html/>.
- Nogales, G. (2021). *Genealogía de las élites andinas. los modos de ser de las oligarquías de Ecuador, Perú y Bolivia* (Tesis doctoral). Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Onthinktanks OTT (s.f.). ¿Quiénes somos y qué hacemos? <https://onthinktanks.org/about-2/>

- Prado, C. & Mella, R. (2021). Qué cuentan las cuentas. IDL Reporteros. <https://www.idl-reporteros.pe/que-cuentan-las-cuentas/>
- Salas Porras, A. (2024a). *Conocimiento y Poder. De la guerra de ideas a la guerra jurídica*. 2da. Ed., AKAL.
- Salas Porras, A. (2024b). *La economía política neoliberal en México y las redes de poder transnacional*. AKAL.
- Salas Porras, A. & Giordano, V. (2022). Think Tanks as Agents of Social Change. En Baikady, R., Sajid, S., Nadesan, V., Przeperski, J., Islam, MR, Gao, J. (eds.) *El Manual Palgrave del Cambio Social Global* (pp. 1-17). Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-87624-1_216-1